

# La defensa de Santiago de Cuba al ataque de Vernon de 1741: Principios de fortificación para la guerra en el Caribe\*

The Defence of Santiago de Cuba against Vernon's Attack in 1741: Principles of Fortification for Warfare in the Caribbean

*Ignacio J. López Hernández*

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-6917-4664>

Universidad de Sevilla / Politecnico di Torino

---

*En julio de 1741, el vicealmirante Edward Vernon, poco después del desastre de Cartagena, dirigirá sus fuerzas hacia Santiago de Cuba, gobernada entonces por el coronel Francisco Cagigal de la Vega, quien con anterioridad al estallido de la guerra dispuso los preparativos para su fortificación y defensa. En este estudio nos proponemos documentar la labor que en este ámbito desarrolló el ingeniero francés Francisco de Langle, a fin de analizar y poner en valor su concepto de fortificación para la guerra en el Caribe, que resultará clave para el éxito de esta empresa.*

PALABRAS CLAVE: Caribe; Fortificaciones; Guerra del Asiento; Ingeniería Militar; Santiago de Cuba.

*In July 1741, few weeks after the disaster of Cartagena, the Vice-Admiral Edward Vernon led his fleet towards Santiago de Cuba. At that time, the city was governed by the Colonel Francisco Cagigal who counted on the French military engineer Francisco de Langle to plan the fortification of the city and its surrounding. This article analyses his project as a contribution to the knowledge of the successful defence of the city by analysing unpublished sources. This example will permit us to study the meaning of the Caribbean fortifications as a concept applied to a specific context.*

KEYWORDS: Caribbean; Fortifications; Military Engineering; Santiago de Cuba; War of Jenkins' Ear.

---

Copyright: © 2019 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución *Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)*.

\* El presente artículo es resultado del proyecto de investigación postdoctoral «La defensa de Cuba, Saint-Domingue y Jamaica: Un estudio comparado de las fuentes gráficas de las Fortificaciones británicas, francesas y españolas en el Caribe (1739-1783)», financiado por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

En 1739 el débil equilibrio que hacía veintiséis años había proporcionado la Paz de Utrecht nuevamente se tambaleaba con la declaración de una nueva guerra. Las causas fueron múltiples y complejas,<sup>1</sup> aun cuando la antigua historiografía británica fijó como *casus belli* el castigo y amenaza que el guardacostas Juan León Fandiño profirió al contrabandista británico Robert Jenkins tras el apresamiento del navío de contrabando Rebecca.<sup>2</sup> En realidad, este episodio, acaecido en 1731, solo sirvió de pretexto a la oposición parlamentaria *tory* para abanderar una agresiva campaña belicista contra España siete años más tarde, si bien es ilustrativo del parcial éxito de las patrullas de guardacostas establecidas desde 1722, que redujeron sensiblemente las pérdidas por el contrabando sistemático ejercido por el comercio inglés,<sup>3</sup> cuya ambición superaba sobradamente los beneficios que les reportaba el navío de permiso.<sup>4</sup> No obstante, motivos de más calado, como la cercana rescisión del privilegio del asiento esclavista establecido desde Utrecht, primaron entre los capitalistas de la South Sea Company —con una clara representación *tory*— para presionar al gobierno en busca de una posición más privilegiada en el concierto comercial americano. Esta facción, en la que se encontraba el vicealmirante Edward Vernon y a la que se sumaría buena parte de la representación *whig*, obligaría al primer ministro Walpole a romper relaciones diplomáticas con España el 23 de octubre de 1739 a la voz de «el mar de las Indias libre para Inglaterra o la guerra».<sup>5</sup> A pesar de ello, Walpole siempre se mantuvo contrario al conflicto armado,<sup>6</sup> sabedor de que la proporción de fuerzas entre ambas potencias se había equiparado por entonces.

Por un lado, la armada española se fue recuperando poco a poco del ruinoso estado en que se encontraba al término de la Guerra de Sucesión española, gracias al empeño de los secretarios de Marina e Indias José

1 Las causas que llevaron al conflicto han sido analizadas en múltiples ocasiones bajo diversos enfoques. Véase Temperley, 1909; Hilton, 1978; Hilton, 1980; Donoso Anes, 2008; Harding, 2010. Una revisión general de esta guerra en el Caribe puede consultarse en Cerdá Crespo, 2010.

2 Varias crónicas relataron el episodio con ligeras variaciones, que serían tergiversadas tendenciosamente siete años más tarde redirigiendo la ofensa al mismo rey Jorge II. Pacheco, 2015, 33-40. Bajo el tenso clima de la preguerra varios parlamentarios y comerciantes requirieron la presencia de Jenkins en el Parlamento. Cobbett, 1812, t. XI, 638.

3 Kamen, 2000, 223. Serrano Álvarez, 2004, 376. La política de guardacostas se prolongaría con éxito a lo largo del siglo XVIII. Gámez Casado, 2018.

4 Este constante comercio ilícito era sobradamente conocido y protegido por el Reino Unido, que nunca llegaría a disponer de medios efectivos para su supresión. Dalberg-Acton, 1909, VI, 65-66. Lawson, 1958, 33. Nelson, 1945, 64-65.

5 Zapatero, 1990, 66.

6 Hildner, 1938, 334-341.

Patiño y José de la Quintana, si bien aún quedaban cuantiosos esfuerzos por acometerse para poder hacer frente a la potencia naval británica.<sup>7</sup> Por ello, la defensa de las posesiones del Caribe recaería fundamentalmente en la red de fortificaciones que controlaron los principales puntos de la Carrera de Indias.<sup>8</sup> Durante los cuatro primeros decenios del setecientos, el estado general de defensa de los puertos españoles del Caribe se vio ligeramente reforzado con nuevas obras de fortificación, abandonando progresivamente la indefensión a la que estuvieron sometidos a la muerte del último de los Austrias. Ello sería consecuencia de la creación en 1711 del Real Cuerpo de Ingenieros Militares,<sup>9</sup> cuya jerarquizada y rigurosa organización contribuiría decisivamente a sistematizar de manera integral la gestión de las fortificaciones americanas.<sup>10</sup> La institucionalización de la figura del ingeniero militar se enmarcaba dentro de un plan más profundo de reformas del ejército, que fue básico para dotar de mayores recursos a la administración militar americana, la cual quedó al mando de capacitados gobernadores militares sometidos al más escrupuloso control.<sup>11</sup>

Consecuencia de todo ello fue el resultado de la guerra entre ambas potencias en el teatro americano. Quizá el testimonio más elocuente de cuanto allí ocurrió lo constituyó la batalla de Cartagena de Indias de 1741, en donde las defensas de la ciudad, comandadas por Blas de Lezo y el virrey Sebastián de Eslava, repelieron el ataque de los 27.000 hombres y 186 naves del vicealmirante Edward Vernon y el general Thomas Wentworth.<sup>12</sup> Sin embargo, aunque siempre se alude a este acontecimiento como el más determinante de cuantos tuvieron lugar en las costas y aguas del Caribe durante esta guerra, han de considerarse otros que igualmente fueron decisivos para el devenir de la contienda y que, de la misma forma, aunque con

7 Baudot, 2014. Merino Navarro, 1981, 155-156. Rodríguez Casado, 1968. Una clara muestra de esta voluntad fue la creación del astillero de La Habana. Serrano Álvarez, 2008.

8 Son cuantiosas las publicaciones que, con carácter general, han tratado el sistema fortificado español en el Caribe. Entre la extensa bibliografía sobre el tema pueden citarse: Calderón Quijano, 1996; Gutiérrez Escudero, 1985; Gutiérrez y Paolini, 1994; Gutiérrez, 2005; Blanes, 2001; Segovia, 2006; Chías y Abad, 2011.

9 Un profundo análisis de la profesionalización del ingeniero militar en España en el siglo XVIII se desarrolla en Capel, Sánchez y Moncada, 1988.

10 Gutiérrez y Esteras, 1993.

11 Marchena, 2013. Torres Sánchez, 2013. Serrano Álvarez, 2016.

12 No es nuestro propósito ahondar en este tema sobre el que se ha vuelto en varias ocasiones con múltiples revisiones. Bermúdez Plata, 1912. Hart, 1916. Restrepo Canal, 1941. Hernández de Alba, 1941. Calderón Quijano, 1942. Lucena Salmoral, 1973. Kuethe, 1974. Zapatero, 1990, 75-96. Serrano Álvarez, 2016. Membrillo Becerra, 2017. López Guzmán y Cabrera Cruz, 2017.

excepciones en Portobelo y Chagres,<sup>13</sup> evidenciaron la preparación de las principales plazas y guarniciones españolas.

Desde el inicio, los objetivos prioritarios del ejército británico se focalizaron en los puertos centrales de la Carrera de Indias, caso de Cartagena y, principalmente, La Habana, plazas donde se redoblaron esfuerzos para su defensa.<sup>14</sup> Con lo ocurrido en Cartagena y ante el temor a repetir lo propio en La Habana con una escuadra muy mermada, la estrategia británica viró a objetivos menos pretenciosos —aunque siempre ambicionados—<sup>15</sup> desde donde establecer un mayor control de las rutas de navegación.<sup>16</sup> Con tales fines los ingleses contaban desde 1655 con Jamaica, cuya estratégica posición la convertía en el principal centro de operaciones, no solo del contrabando británico, sino de la Royal Navy en tiempos de guerra.<sup>17</sup> Aquella posición sin duda se podría ver fuertemente afianzada con la ocupación del oriente cubano, situación que contribuiría a hacer más seguro el tráfico de contrabando y a controlar la navegación por el Paso de los Vientos y el acceso al Canal Viejo de Bahamas a partir de la creación de una ambicionada base naval en Santiago o en Guantánamo.<sup>18</sup>

Esta sería la principal aspiración de Vernon después de mayo de 1741, amenaza a la que debía hacer frente el gobernador de Santiago, Francisco Cagigal de la Vega. Para entonces, sus gestiones tanto a nivel de reclutamiento y organización de milicias, como de preparativos de fortificación, dieron como resultado una plaza que, a pesar de las vicisitudes, se verificaría inexpugnable frente a la escuadra británica.<sup>19</sup> Para ello contó con la valiosa colaboración del ingeniero de origen francés Francisco de Langle, encargado de dar forma al plan de defensa y fortificación de la ciudad y su jurisdicción que analizaremos y pondremos en contexto. Para ello, a través del estudio de memorias, mapas y planos inéditos, detallaremos los

13 Castillero Calvo, 2016, 423-439.

14 Así lo comprobó Vernon entre los meses de septiembre y noviembre de 1739, cuando bloqueó el puerto de La Habana desistiendo de atacarlo frontalmente. Webb, 2013, 345. Zapatero, 1990, 295.

15 Richmond, 1920, 130. El rey Jorge II colocó a Santiago en tercer lugar en el orden de prioridades de capturas durante la contienda, solo después de La Habana y Cartagena. Vernon, 1744, 247.

16 La estrategia se fundamentó en la escasa población de la zona, hecho que posibilitaría un control efectivo del oriente cubano con poco esfuerzo, al modo seguido por los franceses al oeste de La Española en el siglo precedente. Pares, 1936, 92.

17 Para un análisis de la relación geoestratégica entre Jamaica y Cuba durante los diferentes episodios bélicos entre España e Inglaterra véase Morales, 2017.

18 Pérez de la Riva, 1935, 64. Pares, 1936, 92. Hansen, 2011.

19 Portuondo, 2000, 107-108.

pormenores de las fortificaciones y atrincheramientos que se dispusieron. Desde el conocimiento de estas noticias y desde las propias consideraciones de Langle, se analizará, discutirá y contextualizará sus principios para la fortificación en el Caribe. Complementariamente con ello, nos proponemos documentar y dar nombre a un personaje desconocido y olvidado por la historiografía a pesar de constituirse como uno de los fundamentales en el éxito de la defensa.

### **Los preparativos de la guerra: el plan de defensa de Santiago de Cuba**

Ya durante el año de 1738 comenzaron los preparativos ante la inminente guerra, sucediéndose varias operaciones encubiertas de reconocimiento y espionaje a fin de sondear defensas, movilización y volumen de fuerzas del enemigo. El primero de julio de 1738 llegaría al puerto de Santiago una fragata inglesa con la intención de entregar una carta a Cagigal con la que justificaría su presencia allí para proteger al navío de permiso, si bien a la postre se comprobó que el propósito real de la visita fue el de ordenar la remisión de los caudales del factor del asiento de negros a Jamaica.<sup>20</sup> Por su parte, el capitán general de Cuba, Juan Francisco Güemes y Horcasitas, mandó a Cagigal introducir en Jamaica una persona de su confianza a fin de que informara de cuanto se viniera allí fraguando, comisión que desempeñaría con éxito en tres ocasiones el santiaguero Miguel Moncada Sandoval, hasta que fue apresado y permaneció prisionero durante cuatro meses.<sup>21</sup>

Las demandas del capitán general contrastaban con su reticencia a auxiliar al exiguo destacamento de Santiago, desoyendo continuamente los reclamos de Cagigal.<sup>22</sup> Este, sabedor de que el factor humano era fundamental para el posible éxito de la defensa, combinó hábilmente los apenas 350 hombres del ejército regular con 700 milicianos, tropa a la que se sumaron otros muchos en la guerra de guerrillas, constituyendo una fuerza

---

20 Baeza Martín, 2007, 56-57. Los bienes del asiento serían finalmente embargados pocas semanas antes de la declaración de guerra, lo que se traduciría en un fuerte apoyo en las obras de fortificación ejecutadas.

21 *Ibidem*, 57-61. También desde Cartagena Blas de Lezo solicitaría la infiltración de espías en Jamaica el 20 de julio de 1739. Blas de Lezo a Francisco Cagigal de la Vega, Archivo General de Indias (en adelante AGI), Santo Domingo, 364, f. 310r.

22 Portuondo, 2000, 137.

auxiliar de enorme trascendencia en el curso de los acontecimientos.<sup>23</sup> La habilidad de Cagigal para adaptarse a la escasez de medios a su disposición constituirá la tónica general de la defensa frente a Vernon, tal y como se vería también en Cartagena.<sup>24</sup> Ello da muestra de la importancia de la gestión de los recursos y del inteligente uso del medio como aliado. Este será, como veremos, el principio básico en el que se fundamentará el plan de fortificación de las costas de Santiago que pondrían en marcha Cagigal y Langle.

Antes de esto, el gobernador volvió a solicitar al capitán general Güemes un oficial del arma de Ingenieros para revertir la indefensión que por entonces presentaban las fortificaciones de la ciudad. Este respondió negativamente, excusándose en que todos sus ingenieros se encontraban ocupados en aquella jurisdicción. La gravedad de la situación llevará a Cagigal a aceptar los servicios del ingeniero francés Francisco de Langle, a la sazón en Santiago, asumiendo los riesgos que la presencia de una persona extranjera pudiera suponer en un empleo de tales características, aun proviniendo de un país aliado.<sup>25</sup> No obstante, con alguna supervisión previa y acreditada su lealtad, se le conferirán finalmente todas las responsabilidades de su cargo, pasando con diligencia a reconocer las defensas de la ciudad y los puertos que a barlovento y sotavento de ella pudieran servir de desembarco de tropas para un eventual ataque por tierra.<sup>26</sup> Dada la urgencia de la situación, agravada por el advenimiento de la declaración de guerra, pocos meses después de su nombramiento trabajaba a destajo para hacer defendible no solo las fortificaciones que se conservaban por entonces inservibles, sino otras nuevas que se proyectarán como partes constituyentes de un plan integral de fortificación.

---

23 Recientemente se ha presentado un completo trabajo sobre el papel fundamental de las milicias en la defensa de Santiago. Padrón Reyes, 2017.

24 Serrano Álvarez, 2016.

25 Cagigal a José del Campillo Cossio, 6 de abril de 1742, en «Descripción de los reparos y obra hechas en las Fortalezas del Puerto de la Ciudad de Santiago de Cuba y Puertos de desembarco a varlovento y sotavento de las abalías y executadas por su Yngeniero Don Francisco del Angle en virtud de Orden de su Gobernador el Señor Coronel de los Reales Eercitos Don Francisco Caxigal de la Vega Cavallero del Orden de Santiago», AGI, Santo Domingo, 2106.

26 La única referencia sobre este ingeniero en relación a la defensa de Santiago la recoge Marrero sin atribuirle responsabilidad en el plan de fortificación, figurando como tasador de las obras. Marrero, 1975, 92. Aparte de esto, solo constan noticias fragmentarias, imprecisas y a veces erróneas, producto de la confusión de su nombre con otros ingenieros de apellido similar. Capel documenta la actividad de un Francisco Nangle del que cita algunas obras en Santiago de Cuba atribuibles a su figura, si bien resulta imposible considerar otras como propias por la cronología y ubicación que aquí manejamos. Capel *et al*, 1983, 37 y 346-347. Será objeto de otro trabajo documentar con rigor la obra y vida de este desconocido ingeniero.

*El castillo de San Pedro de la Roca*

Como principal defensa del sistema de fortificación santiaguero, el castillo de San Pedro de la Roca será objeto de varias reformas para aumentar su capacidad de ataque y defensa. El origen de esta obra se remonta a los trabajos ejecutados por Juan Bautista Antonelli a partir de 1637.<sup>27</sup> Tras diversos avatares, se iría completando con las intervenciones de Juan de Císcara (1664-1668), quien trabajaría en las baterías de la Punta y del Santísimo Sacramento, además de construir otras complementarias como la Estrella y Santa Catalina, fuera del recinto del Morro.<sup>28</sup> El principal problema que siempre presentó esta fortaleza fue el reducido espacio al que obligaba a adaptarse la colina escarpada en la que se levantaba. Tal condicionante imposibilitaba una defensa completa por la campaña, al ubicarse los límites del camino cubierto sin perspectiva sobre una cañada desde la que «se puede acercar el enemigo [...] a echar una granada de mano sin ser visto ni de la Muralla, ni de la estacada del ángulo saliente». Al mismo tiempo, el revellín que protegía la cortina de acceso apenas podía contener quince mosqueteros cubiertos tan solo hasta la cintura. Desde aquí se daba acceso a la fortaleza por un puente de madera que conducía al interior de las dependencias y cuerpos de guardia del castillo, que ocupaban solo la extensión de la cortina, siendo los baluartes llenos. Esto mismo contribuía a la estrechez de los espacios del castillo, cuya distribución era totalmente anómala:

Esto era todo lo que avía para recibir los peltrechos, para alojar los artilleros, y la tropa [...] Estas eran en fin, las casernas, los cuerpos de Guardia de donde se puede inferir la capacidad de este Castillo. Es sin duda que si el que lo hizo se hubiera aprovechado de todo, no hubiera llenado los valuartes en los cuales son mas naturales los aloxamientos que en la cortina.<sup>29</sup>

La solución hubiera pasado por adelantar la fortificación por la parte sur de la campaña, lo que hubiera salvado los problemas de espacio y, sobre todo, habría imposibilitado la exposición al enemigo de esta zona. No obstante, el volumen de la obra habría sido inasumible, por lo que para proteger el frente de tierra se determinarían otras medidas igualmente efectivas y

27 Castillo Meléndez, 1986, 364. Véase también López Rodríguez, 1997, 8; Blanes, 1998; Gutiérrez, 2005, 141. Un estudio comparado de las tres principales fortalezas caribeñas del Morro puede consultarse en Blanes, 2001, 65-75.

28 Marrero, 1975, 162.

29 «Descripción de los reparos y obra hechas...», AGI, Santo Domingo, 2016, fs. 7r-7v.

más económicas, que pasaron por la construcción de obras exteriores que conformarían un cinturón avanzado de atrincheramientos. Con ello se procuraba el dominio de los pasos entre los diferentes accidentes del enclave, siguiendo soluciones similares a las implementadas por entonces en la explanada del castillo de San Cristóbal de San Juan de Puerto Rico.<sup>30</sup>

Primeramente, se haría un reduto de tres caras a poca distancia del arranque del glacis, cubriendo en alto el camino cubierto del sector norte del castillo y flanqueando asimismo un nuevo camino trazado *ex profeso* para comunicar la fortaleza con la batería de la Estrella. A través de él se posibilitaba el traslado de la artillería desde el Morro, a cuyo paso se construiría una nueva batería en las faldas de la colina que impediría un posible desembarco en la playa de la Estrella. Esta obra daría lugar, con las reformas de fechas posteriores, al denominado fuerte de la Avanzada (figura 1).

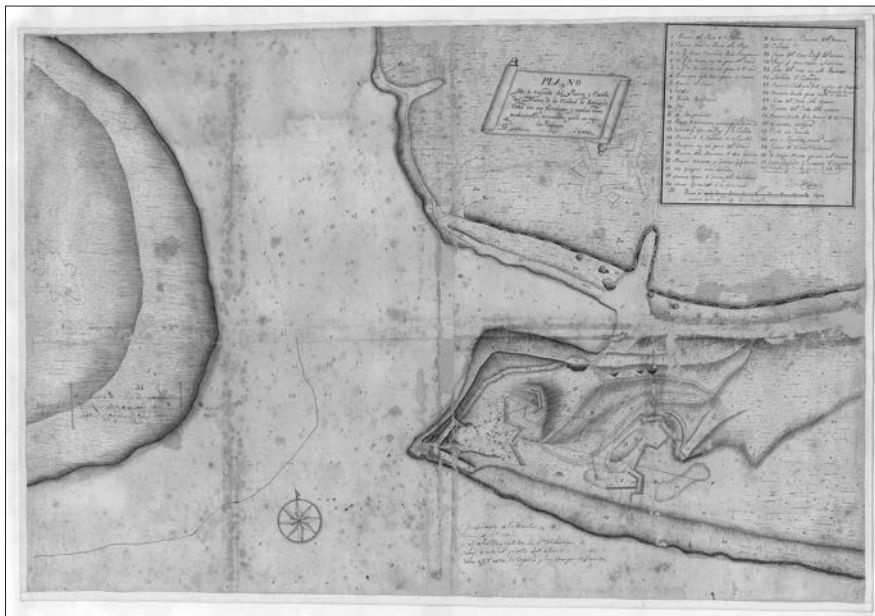


FIGURA 1. Plano de la entrada del Puerto y Castillo del Morro de la ciudad de Santiago de Cuba, Francisco de Langle, 1741, AGMM, Cartoteca, CUB-56/08.

30 Negroni, 1992, 192-193. Flores Román, 2011.



El cinturón atrincherado se completaba por el lado sureste con un hornabeque que cubría todos los flancos por donde pudiera aproximarse el enemigo. Su construcción se hizo de estacada y fajina, con una altura de casi tres metros, con banquetas y troneras. En el extremo norte de esta obra se levantó, sobre otro de los cerros, un parapeto que dominaba enteramente la extensión noreste del enclave. Con la misma intención se incluía además en el semibaluarte sur un caballero que permitía divisar por encima de un pequeño cerro que precedía la tenaza, cuya prolongación frente al mar daba cobertura a la plataforma del Santísimo Sacramento (figura 2).<sup>31</sup>

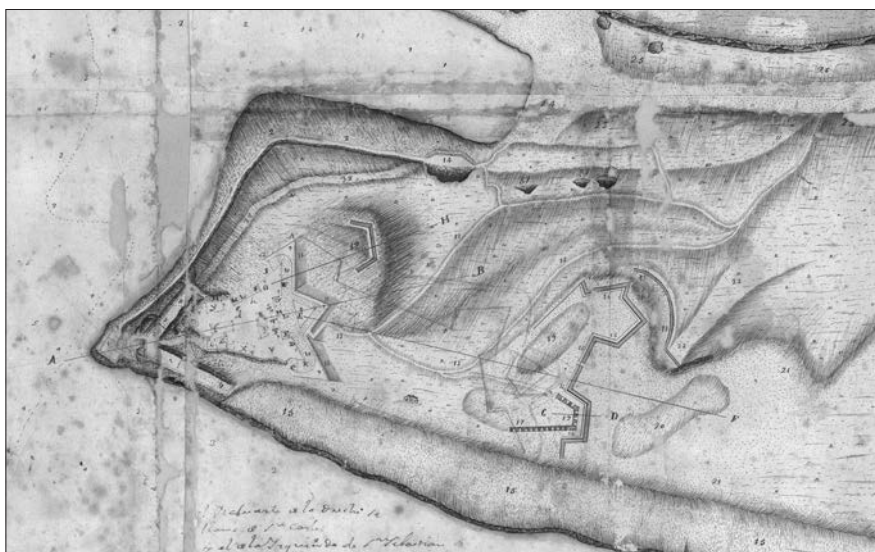


FIGURA 2. Castillo del Morro y obras exteriores de campaña, AGMM, Cartoteca, CUB-56/08 (detalle).

Esta última plataforma, ubicada en el tránsito entre la batería de la Punta y el castillo principal, será la parte más reformada de la fortificación, cuya configuración antes de las obras era la de una batería a

31 «Plano de la entrada del Puerto y Castillo del Morro de la ciudad de Santiago de Cuba; con sus fortalezas y nuevas obras pobizionales executadas para su regular defensa. LA por Noviembre a 1741», Archivo General Militar de Madrid (AGMM), Cartoteca, CUB-56/08. En cumplimiento del acuerdo de difusión pública de los documentos del archivo se adjunta un enlace al portal de la institución: <http://www.portalcultura.mde.es/cultural/archivos>. (Figuras 1 a 3).

barbeta que se extendía por un estrecho terraplén situado en el vértice de la montaña escarpada. Su corta extensión apenas permitía defenderse de la exposición a las andanadas enemigas, de modo que se proyectó su ampliación prolongándola por la ladera, adquiriendo la fisonomía actual, «lo que se executó con grandissimo trabajo a causa de ser todo una roca viva que se aplanó a fuerza de hornillos, picos, y seinceles». <sup>32</sup> Será aquí donde, aprovechando el espacio ganado, se abran las nuevas dependencias que se echaban en falta en los alojamientos superiores, cavándose estas en bóvedas abiertas en la roca viva. <sup>33</sup> Las obras serían iniciadas con escasos recursos y siempre en tiempos de guerra, lo que determinaría el sistema constructivo empleado:

El trabajo esencial de esta bateria se ha hecho continuamente a la vista del enemigo, pues nunca han faltado desde la declaracion de la Guerra, Navios o Fragatas Ynglesas a distancia de una legua de manera que lo que se abria un dia era menester cubrirlo al siguiente [...] deshaciendo las obras de cestones una a una para hacerlas de mamposteria: y lo que no se podrá creer es que ha sido tal el descuido de los Governadores precedentes que se empezaron las obras con una botija prestada y herramientas viejas. <sup>34</sup>

### ***Batería de la Estrella***

Sin embargo, no podría dependerse solo de los fuegos de la plataforma del Santísimo Sacramento, debido a su exposición a los cañones enemigos, así como por estar a merced de cualquier derrumbe del castillo superior. Por ello, Langle consideró reformar las antiguas defensas de la Estrella, que se encontraban en estado de semirruina. El análisis de los planos del siglo XVII muestra cómo la plataforma se configuraba a barbeta con un claro error de orientación, al disponerse oblicua a la bocana del puerto, con lo que solo era completamente efectiva en caso de que las embarcaciones se adentraran en el canal. <sup>35</sup> Así, se decidió demoler gran parte de la obra antigua y ganar a la ladera unos 100 metros de costa para lo que fue necesario desbastar la roca de la colina a fin de ganar perpendicularidad hacia la entrada de la bahía. A lo largo de esta superficie se extendería la batería,

<sup>32</sup> «Descripción de los reparos y obra hechas...», AGI, Santo Domingo, 2106, fs. 10r-10v.

<sup>33</sup> «Plano de la entrada del Puerto y Castillo del Morro...», AGMM, Cartoteca, CUB-56/08.

<sup>34</sup> «Descripción de los reparos y obra hechas...», AGI, Santo Domingo, 2106, fs. 10r-10v.

<sup>35</sup> Planta del Morro y ciudad de Santiago de Cuba, 1669, Juan de Císcara, AGI, MP-Santo Domingo, 66bis.

construida de cantería y abierta con troneras (figura 3). Quedaba pendiente realizar alojamientos para la tropa, demoler parte de las antiguas defensas y habilitar los aljibes.<sup>36</sup>

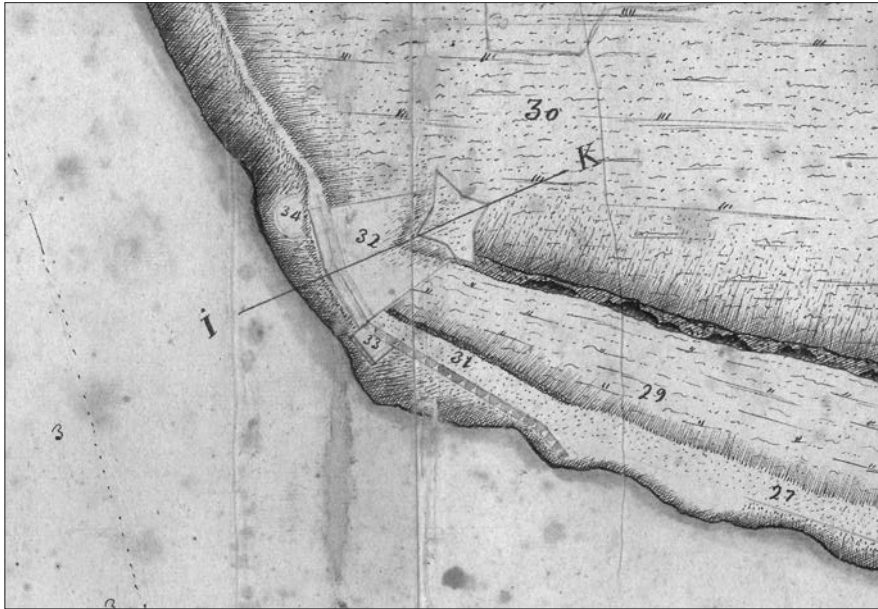


FIGURA 3. Batería de la Estrella, AGMM, Cartoteca, CUB-56/08 (detalle).

La ventaja de esta obra radicaba en que no podría ser atacada desde mar abierto por estar cubierta por toda la superficie del Morro, por lo que para batirla habría de adentrarse en el canal protegido a tres niveles por el castillo. Sin embargo, aun superada la línea del Morro, las naves se enfrentarían desde los fuegos de proa a los cañones de esta batería, debido a la compleja maniobrabilidad del estrecho canal. Así, esta combinación de fuerzas se juzgaría suficiente para defender el acceso, hasta el punto de no proponerse intervención alguna en baterías más interiores como la de Santa Catalina.

<sup>36</sup> El costo de la obra ascendería a los 21.500 pesos. «Descripción de los reparos y obra hechas...», AGI, Santo Domingo, 2106, fs. 10r-10v.

*La defensa de los puertos de desembarco*

Protegida la entrada a la bahía, el peligro de ataque aún era inminente por tierra, en caso de que las tropas británicas consiguieran desembarcar en las inmediaciones de la costa de Santiago. A fin de evitarlo, Langle sería comisionado para inspeccionar posibles puntos de desembarco y fortificarlos.<sup>37</sup> La urgencia del momento y el hecho de que se tratasen, en la mayoría de los casos, de obras de campaña, hizo que finalmente fueran ejecutadas sin la dilación propia de las obras dependientes de la aprobación real (figura 4).

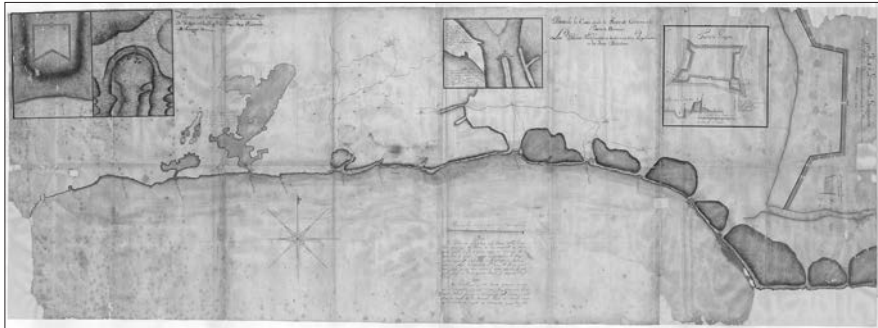


FIGURA 4. Plano de la costa desde Punta Cabrera a Punta Berracos, Francisco de Langle, 1741, AGMM, Cartoteca, CUB-126/19.

Por entonces, uno de los puntos débiles de la costa lo constituía el puerto de Aguadores, al este de la bahía, lugar por donde desembarcaron en 1662 las tropas inglesas que, al mando de Christopher Myngs, tomaron la ciudad.<sup>38</sup> El acceso al interior se conseguía remontando el río Aguadores, formado por una estrecha corriente constreñida por acantilados, cuyo tránsito solo sería posible por medio de canoas. Ello determinaba una fácil defensa, para lo cual Langle dispuso la construcción de un rediente con cuatro cañones, cubierto por la parte de mar por un saliente rocoso que imposibilitaba la cobertura desde los navíos. A 400 metros al oeste de este mismo saliente se levanta un cerro escarpado donde se construyó una obra

<sup>37</sup> «Plano de la Costa desde la Punta de Cabrera a la Punta de Berracos», Francisco de Langle, 1741, AGMM, Cartoteca, CUB-126/19. (Figuras 4 a 8).

<sup>38</sup> Firth, 1899.

irregular, denominada la Vigía, defendiendo el desembarco con cañones y mosquetes. Dominando todo el terreno, la Vigía posibilitaba el flanqueo de la obra anterior desde el punto más elevado del enclave, de modo que, aun tomada aquella, seguiría defendible el acceso al río. Asimismo, este sector sería asegurado con un pequeño cuerpo de guardia levantado en la playa del Sardinero, a unos cuatro kilómetros al este.<sup>39</sup>

Pocas complicaciones más presentaban para su defensa los puertos de Juraguá Chico y Juraguá. El primero lo forma una playa en cuyos extremos desembocan dos ríos, dejando un frente muy amplio por donde el enemigo podría desembarcar fácilmente en columnas de ocho lanchas. Para cubrir esta extensión, Langle construye un hornabeque en terreno ligeramente sobre elevado que, cerrado por ambos extremos por los ríos, permitía batir las lanchas que se aproximaran a la playa y dar fuego cruzado por los flancos a los atacantes que llegasen a desembarcar. La obra se construiría de estacada y tierra, cuya resistencia debía ser suficiente para los lejanos disparos de las naves, las cuales solo podrían apostarse a no menos de un kilómetro por la existencia de bajos y escollos en las proximidades de la costa (figura 5).<sup>40</sup>

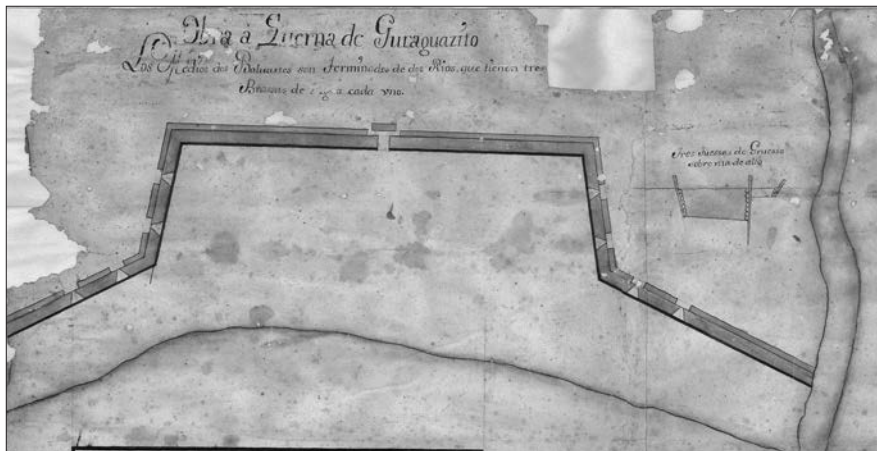


FIGURA 5. Obra a Querna de Guraguazito, Francisco de Langle, h. 1741, AGMM, Cartoteca, CUB-126/19 (detalle).

<sup>39</sup> La obra fue construida por un total de 24.420 pesos, Francisco de Langle a Francisco Cagigal, 10 de octubre de 1741, AGI, Santo Domingo, 2106, fs. 4r-5r y 14v.

<sup>40</sup> «Obra a Querna de Guraguazito. Los Medios dos Baluartes son terminados de los Rios que tienen tres Brassa de Agua cada uno», Francisco de Langle, h. 1741, AGMM, Cartoteca, CUB-126/19 (detalle).

Dando cobertura a esta tenaza se construiría en la loma que domina la playa por levante un reducto de cuatro cañones.<sup>41</sup>

Más a barlovento se encuentra el citado puerto de Juraguá, formado por una playa que se abre como depresión entre dos altas colinas, en donde desemboca un pequeño río. En ella se disponía desde el siglo XVII de un reducto, que se vería reforzado ahora con un fuerte de campaña irregular de estacas y tierra formado por dos baluartes y dos semibaluartes, precedido de foso (figura 6).

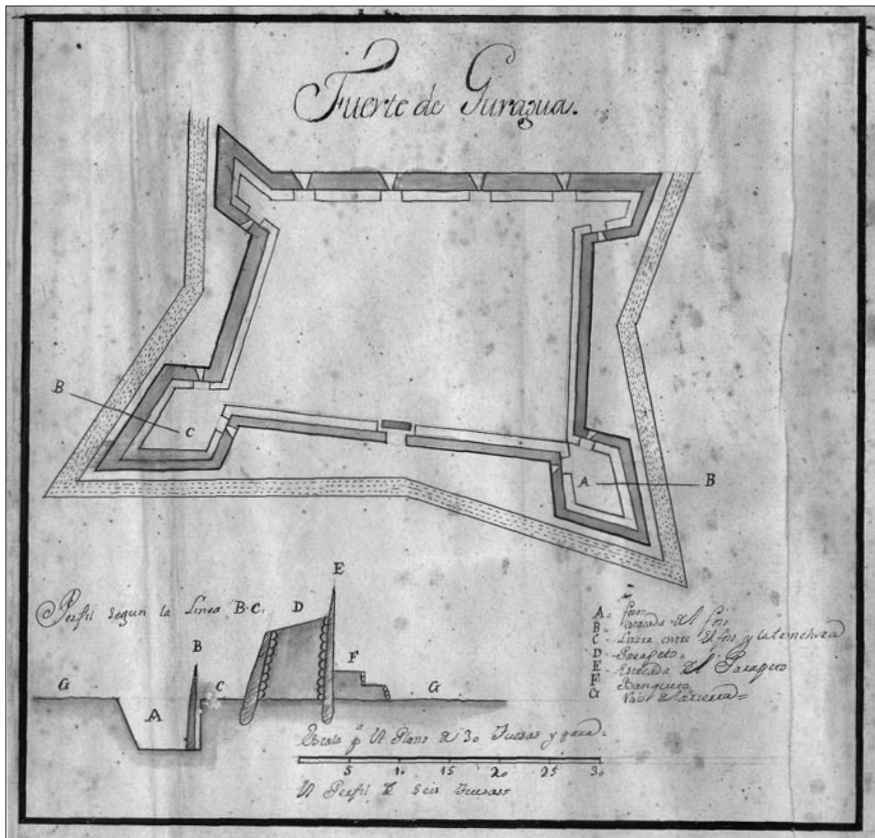


FIGURA 6. Fuerte de Guragua, Francisco de Langle, h. 1741, AGMM, Cartoteca, CUB-126/19 (detalle).

41 Estas obras, a la que se le añade un cuerpo de guardia, se tasarían en 5.000 pesos. «Descripción de los reparos y obra hechas...», AGI, Santo Domingo, 2016, fs. 2r-4r y 14v. Véase también: «Plano del Puesto de Juraguasito y su nuevo fuerte que dista 4 leguas al este del Puerto de Santiago de Cuba», AGI, MP-Santo Domingo, 248.

Desde esta posición se imposibilitaba la llegada y formación de la tropa en la playa, siendo suficiente su solidez por la lejanía a la que debían disparar los buques. En caso de que el enemigo consiguiera desembarcar en alguna de estas playas y marchar hacia Santiago, todos los caminos de este sector confluían en un estrecho paso entre dos colinas denominado el Aserradero, donde se construyó, cortando el paso, un sencillo parapeto con banqueta (figura 7).<sup>42</sup>

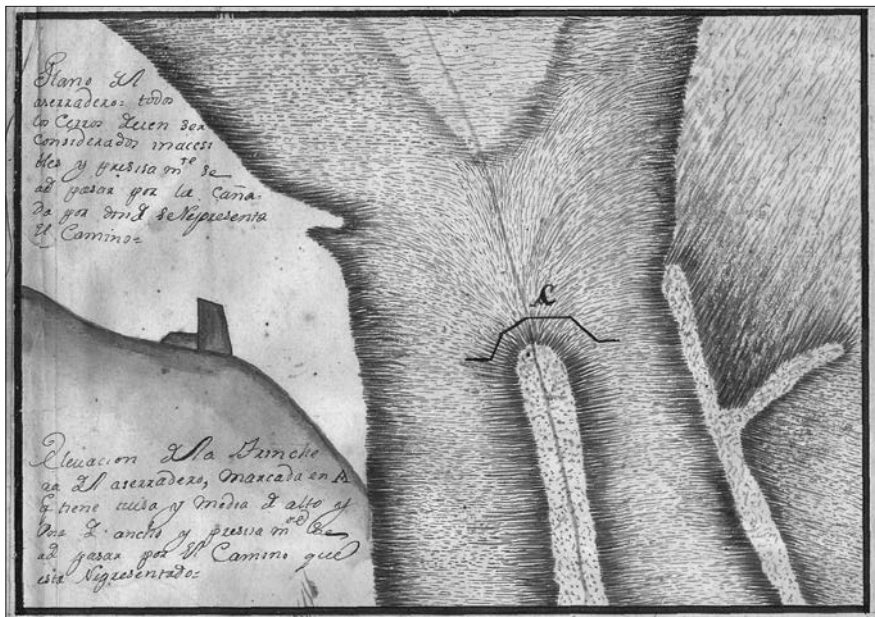


FIGURA 7. Plano del Aserradero, Francisco de Langle, h. 1741, AGMM, Cartoteca, CUB-126/19 (detalle).

Por otro lado, a occidente del puerto de Santiago se encuentra el de Cabañas, una profunda bahía de bolsa, accesible por un estrecho canal de más de un kilómetro entre dos colinas. Sus tres brazos de profundidad solo permitían la entrada a navíos de porte mediano, que quedarían a merced de

<sup>42</sup> «Plano del Aserradero: todos los cerros deben ser considerados inaccesibles y precisamente se a de pasar por la cañada por donde se representa el camino», Francisco de Langle, h. 1741, AGMM, Cartoteca, CUB-126/19 (detalle). El pequeño fuerte abaluartado se construiría por 3.200 pesos y 500 la trinchera del Aserradero. «Descripción de los reparos y obra hechas...», AGI, Santo Domingo, 2106, fs. 1r-2r y 14v.

la batería construida, configurada por dos caras en ángulo de 110 grados que posibilitaba batir tanto al mar como al canal. Debido a que desde esta bahía quedaba franco el camino hacia la de Santiago, se excavó una trinchera flanqueando otro estrecho paso del camino de Cabañas (figura 8). Esta obra sería el inicio de otros puestos atrincherados en el camino a Santiago.<sup>43</sup> Finalmente, a unos cinco kilómetros de Cabañas se radica la playa de Bueycabón, asegurada simplemente con un pequeño reducto de 500 pesos con carácter intimidatorio, pues desde aquel lugar sería muy complicado conducir las tropas tierra adentro.<sup>44</sup>

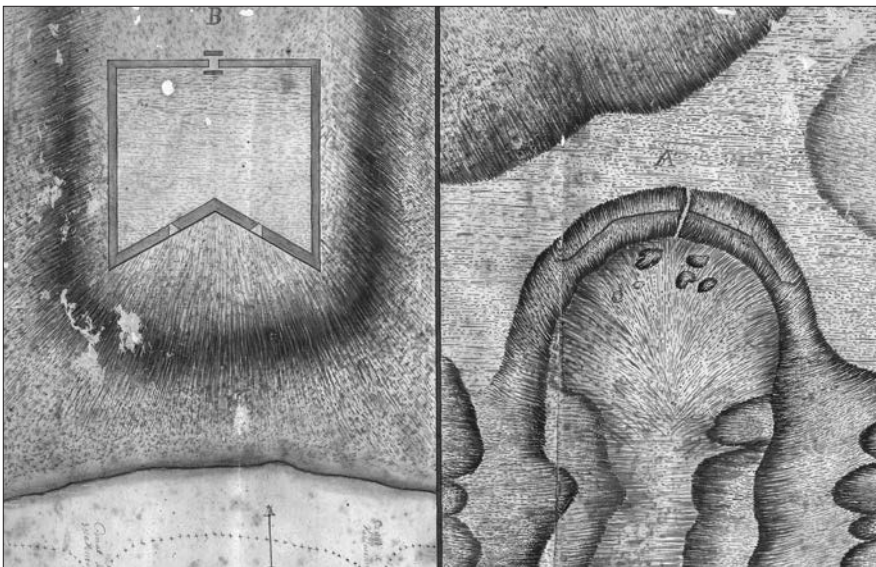


FIGURA 8. Plano del Camino de la Trinchera de Guaycabón que tiene 100 tuesas de largo, Francisco de Langle, h. 1741, AGMM, Cartoteca, CUB-126/19 (detalle).

### Principios para la fortificación en el Caribe

Antes de la puesta en marcha de las obras de fortificación referidas y tras inspeccionar las existentes en el puerto, Langle entrega un informe general sobre la capacidad defensiva de la plaza firmado el 1 de septiembre de

43 El coste de la obra sobre el puerto fue de 5.000 pesos. «Descripción de los reparos y obra hechas...», AGI, Santo Domingo, 2106, fs. 5v-6r y 14v.

44 Sin título, Francisco de Langle, 1741, AGMM, Cartoteca, CUB-126/19 (detalle).



1740. En él se adjuntaba un detallado proyecto para un castillo que habría de proteger la población.<sup>45</sup> Sin medios para llevarla a cabo, esta propuesta no solo resulta de interés por cuanto se refiere al proyecto en sí, sino también por exponerse en su memoria su concepción de la defensa y fortificación para la guerra en el Caribe.

Como base preliminar, el ingeniero parte de que los complejos preceptos de las escuelas europeas de fortificación no tenían aplicación en América,<sup>46</sup> pues nunca se atacaría aquí en las mismas condiciones, sobre todo en lo concerniente a tácticas de asedio:

Ay mucha diferencia en fortificar plazas en America, ô en Europa, la primera los desembarques dificultosos; la segunda el transporte dela Artilleria, Biberes y los demás que se necesita, por ser preziso hacer seis leguas de mas zecarno desembarco a la Ziudad, y por unos caminos tan fragosos que es menester hacer muchos trabajos para hazerlos practicables además de todo esto ay mil parajes diferentes para hacer emboscadas; de suerte que la fortificazion, que propongo, es muy suficiente, para detener un enemigo todo el tiempo que es menester para que no logre su yntento.<sup>47</sup>

Con ello, Langle sienta una premisa básica: la fortificación en el Caribe exige un sistema autónomo adaptado a sus propios condicionantes. Esta base, ciertamente no era nueva, aunque sí sería ignorada por muchos de los cualificados ingenieros que arribaban al continente americano con preceptos académicos nacidos de la guerra de asedio en Europa. Como indica Parker, la revolución militar defensiva nacida de la traza abaluartada, cambió el signo de la guerra. La captura de una plaza se tornó larga y fatigosa, para lo que Vauban calculaba era necesario una proporción de fuerzas de diez sitiadores por cada defensor.<sup>48</sup> Por el contrario, hasta entonces las acometidas a los puertos españoles se habían sucedido bajo una modalidad de ataque, siempre monoflanco y con carácter individualista.<sup>49</sup> Ciertamente es que el paradigma cambiará sustancialmente con el arribo al Caribe de la

---

<sup>45</sup> Se trataría de un cuadrado abaluartado provisto de glacis y foso, evaluado en 390.000 pesos, entendiéndose en el monto total el ahorro de contar con los esclavos del rey. El proyecto, como era preceptivo, se sometería a la voluntad real, no recibiendo respuesta hasta junio de 1741, cuando se deja en espera de que visitaran Santiago los ingenieros Juan de Subreville y Carlos Desnaux, a quienes desde hacía tiempo se les había ordenado el pase a la ciudad. El proyecto sería olvidado una vez acabada la contienda sin que tengamos constancia de que fuera evaluado por los referidos ingenieros. Real orden a Francisco Cagigal de 29 de junio de 1741, AGI, Santo Domingo, 2106.

<sup>46</sup> Esta aseveración requiere una matización importante. Véase el apartado de conclusiones.

<sup>47</sup> Francisco de Langle a Francisco Cagigal, 1 de septiembre de 1740, AGI, Santo Domingo, 2106.

<sup>48</sup> Parker, 2007, 114-115.

<sup>49</sup> Segovia, 2006, 64-65.

escuadra de Vernon, si bien sus ataques nunca se aproximarán a un modelo de sitio a la europea. Por un lado, el éxito británico en Portobelo y Chagres no puede considerarse significativo con el estado de indefensión presentado por las plazas a la llegada de los atacantes.<sup>50</sup> Sí lo será el ataque a Cartagena, uno de los primeros en desarrollarse en multiflanco y con una superioridad jamás vista en aquel territorio. Sin embargo, la ofensiva nunca tuvo visos de un asedio al modo de los europeos. Prueba de ello fue el hecho de que las baterías de campaña dispuestas por Wentworth para atacar San Felipe de Barajas tan solo trabajaron a pleno rendimiento durante pocos días hasta que se resolvió atacarlo sin éxito por asalto.<sup>51</sup> La impaciencia británica en Cartagena venía condicionada por un factor si cabe más determinante en la guerra en el Caribe: el climático.<sup>52</sup> Conocedores del efecto devastador de las enfermedades que acompañaban la inminente llegada de la época de lluvias, el sitio formal y prolongado era inviable.<sup>53</sup> De ello era ya consciente Langle en septiembre de 1740, cuando vaticinando lo que ocurriría en Cartagena meses después escribiría:

Un enemigo tiene aquí que combatir la aspereza de la tierra lo ardiente del clima los mosquitos y otros animales impertinentes; [...] La falta de agua por todo el camino y en toda la circunferencia del lugar se halla mas de una legua distante y es cierto que una Plaza que se pueda mantener quinze días, es bastante para arruinar un enemigo muy poderoso.<sup>54</sup>

Estas consideraciones determinaban asimismo la técnica utilizada en la construcción de las fortificaciones. La piedra y buena estereotomía de los fuertes cartageneros de San Luis y San José de Bocachica poca oposición pudieron hacer frente a las andanadas de la flota británica, hecho por el que se llegó incluso a abandonar el castillo de Santa Cruz en la entrada a la bahía de las Ánimas.<sup>55</sup> En cambio, las baterías de campaña de tierra y fajina desplegadas en Punta Abanico y Varadero,<sup>56</sup> se verificaron tan útiles como las pétreas y contribuyeron a causar estragos entre los barcos británicos en

50 Castillero Calvo, 2016, 423-439.

51 López Guzmán y Cabrera Cruz, 2017, 58-59. Marley, 1998, 392. McNeill, 2010, 158.

52 Membrillo Becerra, 2017, 151.

53 Albi, 1987, 41. Un excelente análisis del factor ambiental en el desarrollo de los conflictos en el Caribe puede consultarse en McNeill, 2010.

54 Francisco de Langle a Francisco Cagigal, 1 de septiembre de 1740, AGI, Santo Domingo, 2106.

55 Marchena, 1982, 133-135.

56 Marco Dorta, 1960, 243. Zapatero, 1979, 126. Segovia, 2009, 75.

la primera tentativa de forzar Bocachica el 20 de marzo de 1741.<sup>57</sup> De igual forma, la operatividad de San Felipe de Barajas fue tan amplia gracias al hornabeque de fajinas construido junto al pequeño fuerte de piedra.<sup>58</sup>

Este principio también estuvo presente en el plan de defensa santiaguero. En su memoria, Langle alude a la necesaria adaptación de las obras al potencial del enemigo. Prescindiéndose de la solidez requerida en las construcciones europeas, donde los largos asedios y el volumen de la artillería golpeaban incesantemente durante meses las defensas de las plazas, aquí esta solidez podía ser sacrificada en favor de una mayor economía y la diligencia en su edificación. Esta premisa fue la que se aplicó en las defensas del cinturón atrincherado del Morro, playa de Aguadores, Juraguá Chico, Juraguá, Cabañas y Bueycabón y las trincheras del Aserradero. En todas ellas se priorizaba el control de puntos estratégicos sobre la misma solidez y perdurabilidad de sus estructuras, generalmente formadas por gaviones, tierra y fajina y siempre acompañadas de vías de repliegue hacia otros puntos atrincherados de obligado paso del enemigo. Al respecto de la técnica empleada en estas defensas, Langle diría que

la fortificación aquí no necesita de tanta solidez ni capacidad que en España por no tener un enemigo el tiempo de hacer un sitio formal es bastante que una plaza tenga esta presencia para ser Ynexpugnable a causa de los muchos enemigos que tiene un sitiador en estos parajes como es el calor la exigencia de agua y en fin los socorros que puede ocurrir en muy poco tiempo.<sup>59</sup>

Otra consecuencia de ello fue que la fortificación aquí no quedaba sometida a la implantación de modelos y esquemas ideales de las diferentes escuelas de fortificación, sino a la capacidad de adaptación de las obras a los condicionantes del terreno y a las ventajas estratégicas que el entorno proporcionaba. Muy al contrario que en Europa, aquí la falta de suministros del sitiador ponía el tiempo en su propia contra. En consecuencia, en algunos casos como el santiaguero, la fortificación no consistiría en cercar plazas al modo de los prototipos de Vauban ideados para hacer frente a complejos asedios que circunvalaban las plazas; por el contrario, en una dimensión más moderna, procuraban un control más extenso del territorio mediante la consolidación de accesos, pasos y otros puntos estratégicos. En

57 López Guzmán y Cabrera Cruz, 2017, 57.

58 *Idem.*

59 Francisco de Langle a Francisco Cagigal, 1 de septiembre de 1740, AGI, Santo Domingo, 2106.

este escenario, la batalla en campo abierto estaba descartada, dada la escasez de tropas y la falta de formación y disciplina de las mismas, de modo que el éxito de la defensa reposaba exclusivamente en las fortificaciones y, en casos como el que estudiamos, en el hostigamiento del enemigo no frontalmente, sino mediante emboscadas y ataques de guerrillas.

Así, durante la primera mitad del setecientos, el modelo de fortificación en el Caribe, con algunas excepciones,<sup>60</sup> se vincula más particularmente y con valor propio a sistemas básicos en que se busca dominar puntos claves del territorio y abandonar aquellos otros cuya vulnerabilidad defensiva comprometiera el mismo curso de la guerra y la dominación política de la región. Es lo que en algunos casos se planteó y que Zapatero llamó «defensa por indefensión», cuyo principio dictaba que sería más propicio no construir grandes fortificaciones allí donde el enemigo pudiera fácilmente hacerse con ellas, e incluso, llegado el caso, destruir las antiguas y abandonar el paraje.<sup>61</sup>

Hasta 1740 el resultado de esta concepción sobre la fortificación fue la falta de aplicación de los preceptos teóricos sobre los que con insistencia se debatía en Europa. Al respecto, Zapatero ya advirtió el carácter particular del modelo defensivo americano, al que sin muchos matices definió bajo una escuela de fortificación con características independientes de las europeas, aunque nunca desvinculada de los principios de los esquemas abaluartados.<sup>62</sup> En relación con ello, el ingeniero militar y teórico francés François Blondel, tras desempeñar una comisión del rey como comisario visitador de las colonias francesas, relataría en su tratado *Nouvelle maniere de fortifier les places* que nada allí podría ser equiparable a la concepción que sobre la fortificación se tenía en Europa y que, así, ninguna de las ciudades del Nuevo Mundo podría caber bajo la consideración de «plaza fortificada».<sup>63</sup>

60 Destaca al respecto la voluntad de ingenieros como Bruno Caballero, quien en años inmediatamente anteriores a esta guerra propondría la reformulación defensiva de La Habana con la implementación de algunos principios de los sistemas de Vauban, aunque la escasez de recursos imposibilitaría tal extremo. Ramos Zúñiga, 2004. Gómez López y López Díaz, 2016.

61 Zapatero, 1985a, 145; Zapatero, 1990, 97-120. Un buen ejemplo de ello será el castillo de Araya. Construido por Juan Bautista Antonelli en el primer cuarto del siglo XVII, se decidió volarlo en 1762 cuando ya carecía de valor estratégico, para evitar así que el enemigo se hiciera fuerte en él una vez abandonado. Gasparini, 2007, 103.

62 Zapatero, 1966 y 1985b. Transcurridas varias décadas desde que se postulara la existencia de esta «escuela», todavía quedan por hacerse análisis más profundos que acoten las particularidades y fases de este sistema, propósito al que pretendemos sumarnos con estas consideraciones.

63 Blondel, 1684, 5-6.

Parecen escapar a esta idea algunos interesantísimos proyectos de ingenieros destacados en las colonias francesas de Saint-Domingue o La Louisiana, que pretendieron trasladar a las nuevas fundaciones *ex nihilo* de la primera mitad del siglo XVIII los preceptos teóricos de las plazas fortificadas de Vauban, en las que se llegan a incluir grandes ciudadelas. En proyectos para Petit-Goâve, Puerto Príncipe o Nueva Orleans encontramos ciudades de trazado regular, completamente amuralladas y protegidas por obras de avanzada y fuertes exteriores que multiplicaban exponencialmente los flancos de la defensa.<sup>64</sup> Sin embargo, nada de esto se llegó a ejecutar, evidenciando que la fortificación en el Caribe debía regirse por otros principios autónomos y sostenibles. Por tanto, aquí el ingeniero carente de recursos apenas se preocupará de aplicar fundamentos teóricos de fortificación sobre los que se experimentaba en Europa y que giraban en torno a la idónea proporción de estructuras y cuerpos fortificados, disposición y tipologías de obras exteriores, etcétera. Por el contrario, este debía de ser más estrategia de campaña que teórico, observador de la capacidad defensiva y de las ventajas del medio en su dimensión tanto geográfica y orográfica como también climática. Es el motivo por el que hasta superada la mitad de setecientos las Antillas se fortificarán sobre sistemas de baterías de costa y fuertes por lo general muy lejos de la entidad de las plazas del viejo continente. En ellos, las obras exteriores se limitarán a revellines en los puntos más expuestos y en poco o nada se desarrollaron labores de zapa para colocar contraminas.

## El éxito de la defensa

Los principios de Langle sobre los que recaería la defensa de la ciudad serían puestos a prueba a partir de julio de 1741, cuando la escuadra británica de 8 navíos de línea, 12 fragatas y 40 barcos de transporte con 3.000 combatientes se aproximó a la costa de Santiago.<sup>65</sup> Entre soldados,

<sup>64</sup> Plan de la Nouvelle Orléans, 1718, Biblioteca Nacional de Francia, Cartes et Plans, CPL GE DD-2987 (8826 BIS). Plan de la ville projetée au Port-au-Prince, Joseph Louis de La Lance, 1739, Archives Nationales d’Outre-Mer (en adelante ANOM), 15DFC594terC. Carte du Port-au-Prince avec le projet de ville à y établir, Charles du Coudreau, 1742, ANOM, 15DFC596bisB. Plan général pour un port fermé avec une ville de guerre défendue par une enceinte, une forteresse et deux batteries avancées proposée pour la baie de l’Acul du Petit Goave, M. Meynier, 1740, ANOM, 15DFC719B. De manera independiente, sí se aplicarán los esquemas urbanísticos derivados de este modelo. Vidal y D’Orgeix, 1999.

<sup>65</sup> Bradley, 1999, 218.

tripulación y tropas auxiliares la expedición británica emplearía hasta 8.000 hombres.<sup>66</sup> Reunida toda la flota en las aguas cercanas al cabo de Doña María (Saint-Domingue) entre los días 11 y 13 de julio,<sup>67</sup> el plan inicial de atacar frontalmente la ciudad de Santiago forzando la entrada a la bahía sería en un principio descartado. La decisión se basaba en la declaración de Henry Cavelier, prisionero de la tripulación de un bergantín de la factoría del asiento, que había estado trabajando en las obras de fortificación de la ciudad. Este describiría, en su declaración del 11 de julio a bordo del Boyne, las reformas ejecutadas en los fuertes y baterías de entrada a la bahía, así como las obras de campaña hechas en Juraguá Chico y Juraguá.<sup>68</sup> Con todo, las descripciones se basaban en el reconocimiento hecho varios meses antes, cuando los trabajos aún estaban lejos de concluirse. Vernon pospondría el ataque y puso rumbo a la bahía de Guantánamo, donde comenzaron a desembarcar el 18 de julio, bautizándola como Cumberland Harbour en honor a Guillermo de Cumberland, segundogénito del rey Jorge II.<sup>69</sup> Vernon volvería a tantear las defensas en más ocasiones sin atisbar posibilidad alguna de éxito. Esto mismo relataría con detalle Ricardo, un negro esclavo que desertó del campamento donde servía a un capitán de artillería del ejército británico, y que por su condición fue testigo de conversaciones entre oficiales. En su declaración contó cómo Vernon, a la vuelta de un viaje de reconocimiento, refirió que era imposible penetrar en la bahía o hacerse con algunas de las playas inmediatas, aun con más efectivos y barcos.<sup>70</sup> Uno de estos viajes de exploración tuvo lugar en las costas de Juraguá Chico, donde fueron rechazados a tiros de cañón y mosquetes un navío de 70 cañones y varias fragatas y lanchas que pretendían sondear y reconocer un posible punto de desembarco.<sup>71</sup> De igual forma consta por el informe del teniente británico George Lowther cómo este pasó a reconocer varios parajes entre Guantánamo y Aguadores, divisando en este último punto las defensas que protegían el paso, a las que no llegaron a hostigar.<sup>72</sup> Tanto Cagigal como Langle juzgaron las obras y proyectos ejecutados como cruciales para el éxito de la defensa, atendiendo sobre todo al estado de las fortificaciones al inicio de la contienda:

---

66 Portuondo, 2000, 116.

67 Vernon, 1744, 11-12.

68 *Ibidem*, 16-18.

69 Beatson, 1790, 81.

70 Baeza Martín, 2007, 65.

71 «Descripción de los reparos y obra hechas...», AGI, Santo Domingo, 2106, fs. 3r y 11r.

72 Vernon, 1744, 211.

No hay duda que si el enemigo hubiese venido aquí al principio de la Guerra hubiera hallado la costa abierta y del mismo modo la entrada del Puerto, que estaba en tal estado que no avía batería alguna para su defenza y como el enemigo sabía el estado del Morro consideró esta plaza conquistada desde que se presentara con su Armada y las Goletas de la nueva Ynglaterra, decían que Wernon vendría para tomar este Puerto de Cuba con dos navíos y una Bombarda solamente, pero lo ha practicado mui diferente viniendo con todas sus fuerzas.<sup>73</sup>

Ante tal situación Vernon pasó la iniciativa al general Thomas Wentworth, quien debía hacer valer su superioridad numérica atacando la ciudad por tierra, para lo que habría de trazar camino a Santiago desde Guantánamo. Con ese objetivo, entre los días 4 y 5 de agosto tres destacamentos de más de 2.000 hombres se dirigieron hacia la capital a través de Macarriba.<sup>74</sup> No avanzaron mucho antes de comenzar a sufrir estragos fruto de los ataques guerrilleros de las milicias, constantemente apoyados por Cagigal. Como advierte Portuondo, la bisoña tropa y oficialidad instruida en la batalla en formación de línea poco podía hacer frente a comandos armados con mosquetes, lanzas y machetes.<sup>75</sup> Tres días después de comenzar la operación, un consejo de guerra resolvió anularla y volver a Guantánamo.<sup>76</sup> A partir de entonces, Vernon pretendió poner en marcha un plan para establecer una colonia fortificada en la bahía que habría de hacerse permanente y legítima como ocurriera en la Saint-Domingue francesa, para lo cual requirió a la metrópoli refuerzos.<sup>77</sup> Sin embargo, estos nunca llegaron cuando las bajas comenzaban a contarse por miles, no tanto consecuencia de los constantes ataques guerrilleros como de los estragos de las enfermedades y el clima.<sup>78</sup> Al sumar los soldados enfermos la cifra de 2.260, zarparon durante los primeros días de diciembre en dirección a Port Royal.<sup>79</sup> Se advierte claramente un escenario muy similar al vaticinado más de un año antes por Langle, todo ello sin haber presentado batalla formal, situación que evidencia el éxito del plan de defensa y su fuerte carácter disuasorio:

Finalmente se ha hecho mucho mas que si se hubiera ganado una batalla, por que en este caso se pierde mucha gente, y mas vale que se aya intimidado al enemigo que averse expuesto a la casualidad, aunque en cualquier caso estaba todo bien prevenido.<sup>80</sup>

73 «Descripción de los reparos y obra hechas...», AGI, Santo Domingo, 2016, f. 6v.

74 Pezuela, 1868, t. II, 385.

75 Portuondo, 2000, 101-108.

76 Pezuela, 1868, t. II, 386.

77 Marrero, 1975, 103-104.

78 Portuondo, 2000, 101-108.

79 Vernon, 1744, 182-185.

80 «Descripción de los reparos y obra hechas...», AGI, Santo Domingo, 2106, f. 3v.

Después de la retirada de Vernon y con la guerra aún vigente, Langle volvería a emprender trabajos de reconocimiento para determinar nuevas defensas complementarias. Asegurada la costa más próxima a Santiago, el foco se volverá hacia Guantánamo. La desprotección de una bahía de aquellas proporciones y con un potencial estratégico enorme extrañaría a los mismos británicos. También Cagigal considerará clave su dominio para el control del tráfico comercial por el Paso de los Vientos, e igualmente útil para alojar parte de la flota.<sup>81</sup>

Sin embargo, la siguiente intentona británica no seguiría el curso del plan anterior, sino que se dirigiría directamente a Santiago. Así, la efectividad del plan defensivo se verificaría de nuevo durante el ataque de la escuadra de Charles Knowles entre los días 8 y 10 de abril de 1748. En esta ocasión la tentativa tuvo lugar exclusivamente por mar y con el único propósito de forzar las fortificaciones de la entrada a la bahía. En tal coyuntura se demostraría la capacidad defensiva de las reformas ejecutadas en el Morro y la Estrella, cuyos fuegos repelieron el ataque de los once buques británicos sin sufrir apenas daños.<sup>82</sup>

Con el Tratado de Aquisgrán ya firmado, el 12 de octubre de 1748 tuvo lugar la última acción de la guerra en aguas cercanas a La Habana.<sup>83</sup> Aunque la disputa hispano-británica se había saldado con una rotunda victoria española, al entroncar el conflicto con el sucesorio austriaco, la guerra se prolongaría hasta 1748. Consecuentemente, aquel triunfo se neutralizaría con el curso de la guerra en Europa, volviéndose al *statu quo ante bellum* por el que se estableció un nuevo acuerdo de asiento negrero entre ambas

---

81 Una vez desalojada será objeto de un proyecto de fortificación formado por Langle en febrero de 1743. Se establecía como el punto más efectivo para la construcción de un fuerte el denominado cayo de la Bandera, desde el que se proveía control total del acceso por la boca de la bahía. Asimismo, el sistema se completaba con un fuerte que aseguraría el estrecho canal de la Angostura, por el que es necesario pasar para internarse en la gran bolsa de la bahía. El proyecto, que contemplaba también la defensa del puerto de Baracoa, no proponía sin embargo ningún modelo de fortificación y se limitaba a reconocer los principales puntos estratégicos a controlar, a fin de que los ingenieros Carlos Desnaux y Juan Bautista MacEvan, quienes tenían ordenado dirigirse a Santiago, determinaran lo más conveniente. Plano de la costa de Cuba que comprende desde la punta de Cabrera hasta el río de Yatera, en que se contiene el puerto de Guantánamo... 1743, Francisco de Langle, AGI, MP-Santo Domingo, 212. Plano de Baracoa, 1743, Francisco de Langle, AGI, MP-Santo Domingo, 213. Cagigal al rey, 8 de febrero de 1743, AGI, Santo Domingo, 364, fs. 533r-534r.

82 Marley, 1998, 408-409.

83 La paz llevaba meses firmada desde abril de 1748, cuando la escuadra de Knowles y la de Andrés Reggio se enfrentaron en la denominada Batalla de La Habana, sin que ninguno de ellos tuviera constancia de ella. Marley, 1998, 272-274.



potencias.<sup>84</sup> Sin embargo, la victoria española en el Caribe contribuyó a consolidar su dominio en aquellas costas durante casi dos décadas.

## Conclusiones

Hasta la fecha, la historiografía ha desentrañado los entresijos de la ofensiva británica en el oriente cubano, dando al plan de fortificación un tratamiento relativamente marginal. Con estas noticias, por el contrario, se puede advertir la importancia capital que tuvieron las obras tanto provisionales como permanentes que se ejecutaron. Efectivamente, como concluyen Portuondo y Padrón Reyes,<sup>85</sup> la batalla fue ganada en última instancia por el valor y determinación de las milicias locales bajo la inteligente coordinación del gobernador Cagigal. Pero no es menos cierto que este escenario fue consecuencia del plan defensivo que el mismo gobernador estableciera con los proyectos y planteamientos del ingeniero Francisco de Langle. Aparte de la eficacia demostrada en puntuales incursiones y, sobre todo, en el ataque de Knowles, el carácter disuasorio de la red de baterías que articuló el proyecto acabó desplazando a los atacantes hasta Guantánamo, desde donde el asalto a Santiago se habría de emprender en las condiciones previstas por Langle, ideales para guerra de guerrillas. Esta red de pequeños fuertes y baterías localizados en puntos y pasos estratégicos no solo determinaba un plan efectivo contra la incursión británica, sino que fue una forma rápida y económica de poner en total estado de defensa la ciudad en un plazo de tiempo extremadamente corto. Este modo de fortificar era también una vía de adaptación a los recursos y al medio del todo eficiente, que será la base sobre la que se asiente un modo de fortificar con valores propios y que comparten coetáneamente otros ejemplos antillanos como el haitiano, que se verificaría igualmente exitoso en campañas militares posteriores.<sup>86</sup>

En el aserto que plantea Langle sobre la autonomía de la fortificación en América con respecto a la europea caben ciertos matices que no deben ser confundidos. Si bien, efectivamente, el esquema abaluartado nacido de la traza italiana del siglo XVI será el que se implante en América<sup>87</sup> —característica básica que comparten Neuf-Brisach y San Pedro de la Roca—,

84 Cerdá Crespo, 2010, 278.

85 Portuondo, 2000. Padrón Reyes, 2017.

86 López Hernández y Luengo, 2018.

87 Zapatero, 1978.

hemos de diferenciar dentro de este modelo otras escuelas que surgirán en Europa, sobre todo, a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Estas se configurarán a partir de aportaciones y modificaciones sobre el esquema básico abaluartado, alterando las proporciones y angulaciones de los cuerpos fortificados, la disposición de las obras de avanzada, etcétera, y serán consecuencia de las prolongadas y complejas tácticas de asedio allí desarrolladas. Serán estas escuelas europeas las que Langle deja sin aplicación en la América antillana de aquellos años, volviendo a sistemas más simplificados y reduciendo sus funciones casi a nivel de obras de atrincheramiento.

A pesar del éxito demostrado en esta ocasión, el método no siempre será infalible ni aplicable. Así, el panorama cambiaría sensiblemente a partir de la segunda mitad de siglo, tal y como presenta el desenlace de la Guerra de los Siete Años. En esta ocasión la guerra se saldó para España con la pérdida del control del Caribe norte con la toma de La Habana y posterior permuta de esta con la Florida, que pasaría a manos británicas. La derrota fue causa de la puesta en práctica de técnicas de ataque nunca vistas en aquel territorio y para las que las fortificaciones caribeñas no estaban prevenidas. Fue el caso de la toma de La Habana de 1762, en la que se sometió al castillo del Morro a un prolongado asedio y bombardeo durante más de 30 días que acabaron por abrir brecha en el castillo tras la voladura de una mina. A pesar del heroísmo de sus defensores comandados por Luis de Velasco, un castillo del siglo XVI se antojaba incapaz de hacer frente a aquel sistema ofensivo, presente en Europa desde el seiscientos pero nuevo en el contexto caribeño. Por tales motivos, el planteamiento defensivo puesto en práctica años atrás por Langle dejaba de tener vigencia en determinados contextos. Desde aquí se procedería a revisar el modelo de fortificación de los territorios de la América española, comisión de la que fueron protagonistas destacados ingenieros militares como Silvestre Abarca y Agustín Crame,<sup>88</sup> y que en el marco colaborativo franco-hispánico evidenció un sistema coordinado en el que ya sí fue prioridad la implementación de diversos principios de escuelas de fortificación europeas del que serían testimonio los principales puertos caribeños españoles de los años subsiguientes.<sup>89</sup>

Recibido el 13 de agosto de 2017  
Segunda versión el 7 de marzo de 2018  
Aceptado el 22 de marzo de 2018

<sup>88</sup> Zamorano, 2016. Cruz Freire, 2018.

<sup>89</sup> Segovia Barrientos, 2016. Luengo, 2017. Samudio, 2005.

## Referencias bibliográficas

- Albi, Julio, *La defensa de las Indias (1764-1799)*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987.
- Baeza Martín, Ascensión, «Las argucias de la guerra: el gobernador Cagigal y el asedio inglés desde Guantánamo en 1741», *Temas Americanistas*, 19, Sevilla, 2007, 50-69.
- Beatson, Robert, *Naval and Military Memoirs of Great Britain, from the Year 1727 to the Present Time*, London, J. Strachan, 1790, vol. I.
- Bermúdez Plata, Cristóbal, *Narración de la defensa de Cartagena de Indias contra el ataque de los ingleses en 1741*, Sevilla, El Correo de Andalucía, 1912.
- Blanes Martín, Tamara, «Historia y singularidad de una fortaleza, el Morro de Santiago de Cuba», *Arquitectura Cuba*, 377, La Habana, 1998, 32-36.
- Blanes Martín, Tamara, *Fortificaciones del Caribe*, La Habana y Madrid, Editorial Letras Cubanas, 2001.
- Blondel, François, *Nouvelle maniere de fortifier les places*, La Haya, Chez Arnout Leers, 1684.
- Bradley, Peter T., *British Maritime Enterprise in the New World: From the Late Fifteenth to the Mid-eighteenth Century*, Lampeter, The Edwin Melle Press, 1999.
- Calderón Quijano, José Antonio, «¿Pensó Vernon utilizar las cortinas de humo en su ataque contra Cartagena de Indias en 1741?», *Revista General de Marina*, CXXII, Madrid, 1942, 651-655.
- Calderón Quijano, José Antonio, *Las Fortificaciones españolas en América y Filipinas*, Madrid, Mapfre, 1996.
- Capel, Horacio et al., *Los ingenieros militares en España, Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 1983.
- Capel, Horacio; Sánchez, Joan-Eugeni y Moncada, Omar, *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1988.
- Castillero Calvo, Alfredo, *Portobelo y el San Lorenzo del Chagres. Perspectivas imperiales. Siglos XVI-XIX*, Panamá, Editora Novo, 2016.
- Castillo Meléndez, Francisco, *La defensa de la isla de Cuba en la segunda mitad del siglo XVII*, Sevilla, Diputación Provincial, 1986.
- Cerdá Crespo, Jorge, *Conflictos coloniales. La Guerra de los Nueve Años, 1739-1748*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010.
- Chías, Pilar y Abad, Tomás (coords.), *El patrimonio fortificado: Cádiz y El Caribe, una relación transatlántica*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2011.
- Cobbett, William, *Cobbett's Parliamentary History of England. From the Norman Conquest, in 1066, to the year 1803, Vol. XI, A. D. 1739-1741*, London, T. C. Hansard et al., 1812.

- Cruz Freire, Pedro, *Silvestre Abarca. Un ingeniero militar al servicio de la monarquía hispana*, Sevilla, Athenaica, 2018.
- Dalberg-Acton, John Emerich Edward, *The Cambridge Modern History*. Volume VI. *The Eighteenth Century*, New York, The Macmillan Company, 1909.
- Donoso Anes, Rafael, «La Compañía del Asiento y la Guerra de la Oreja: sus causas económicas y algunos aspectos contables relacionados», *Revista de Contabilidad*, 11, 1, Barcelona, 2008, 9-40.
- Firth, Charles Harding, «The capture of Santiago, in Cuba, by Captain Myngs, 1662», *The English Historical Review*, XIV, 55, Oxford, 1899, 536-540.
- Flores Román, Milagros, «Fortificaciones españolas en el Caribe: La Florida y Puerto Rico», en Chías, P. y Abad, T. (coords.), *El patrimonio fortificado: Cádiz y El Caribe, una relación transatlántica*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2011, 213-243.
- Gámez Casado, Manuel, «Buscando al enemigo inglés. Expediciones de guardacostas españoles al golfo del Darién, 1767-1768», *Anuario de Estudios Americanos*, 75, 1, Sevilla, 2018, 211-236.
- Gasparini, Graziano, *Los Antonelli: arquitectos militares italianos al servicio de la Corona española en España, África y América, 1559-1649*, Caracas, Editorial Arte, 2007.
- Gómez López, Consuelo y López Díaz, Jesús, «Los proyectos del Ingeniero Bruno Caballero en la plaza de La Habana, entre la tradición y el nuevo sistema de ejercer la profesión», *ArcHistoR*, 6, Reggio Calabria, 2016, 36-63.
- Gutiérrez, Ramón, *Fortificaciones en Iberoamérica*, Madrid, El Viso, 2005.
- Gutiérrez, Ramón y Esteras, Cristina, *Arquitectura y fortificación: de la Ilustración a la Independencia americana*, Madrid, Tuero, 1993.
- Gutiérrez, Ramón y Paolini, Ramón, *El Caribe fortificado*, Buenos Aires, Ediciones Uniandes, 1994.
- Gutiérrez Escudero, Antonio, «La defensa y las fortificaciones del Caribe español durante la época colonial», en *Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*, Madrid, CEHOPU, 1985, 147-159.
- Hansen, Jonathan M., *Guantánamo. An American History*, New York, Hill and Wang, 2011.
- Harding, Richard, *The Emergence of Britain's Global Naval Supremacy*, Woodbridge, The Boydell Press, 2010.
- Hart, Francis Russell, «Ataques del Almirante Vernon al continente americano», *Boletín de Historia y Antigüedades*, XI, Bogotá, 1916, 76-84.
- Hernández de Alba, Guillermo, «Sir Edward Vernon y don Blas de Lezo», *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXVIII, Bogotá, 1941, 468-473.
- Hildner, Ernest G., «The Rôle of the South Sea Company in the Diplomacy Leading to the War of Jenkins' Ear, 1729-1739», *The Hispanic American Historical Review*, 18, 3, 1938, 322-341.

- Hilton, Sylvia Lyn, «El conflicto anglo-español sobre derechos de navegación en mares americanos (1729-1750)», *Revista de Indias*, 153-154, Madrid, 1978, 671-713.
- Hilton, Sylvia Lyn, *Las Indias en la diplomacia española, 1739-1759*, Madrid, Universidad Complutense, 1980.
- Kamen, Henry, *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.
- Kuethe, Allan, «La batalla de Cartagena de 1741: nuevas perspectivas», *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, XVIII, 1, Sevilla, 1974, 19-38.
- Lawson, Edward W., «What Became of the Man Who Cut off Jenkins' Ear?», *The Florida Historical Quarterly*, XXXVII-1, 1958, 33-41.
- López Guzmán, Rafael y Cabrera Cruz, Alfonso R., «La visión del virrey Sebastián de Eslava del asedio de Cartagena de Indias en 1741. El funcionamiento de las fortificaciones», en López Hernández, Ignacio J. y Cruz Freire, Pedro (coords.), *Ingeniería e Ingenieros en la América Hispana. Siglos XVIII y XIX*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2017, 49-76.
- López Hernández, Ignacio J. y Luengo, Pedro, «Fortificaciones francesas en el Caribe frente a los ataques de la Guerra de los Siete Años», *Aldaba*, 43, 2018, 273-289.
- López Rodríguez, Omar, *El Castillo del Morro de Santiago de Cuba*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1997.
- Lucena Salmoral, Manuel, «Los diarios anónimos sobre el ataque de Vernon a Cartagena existentes en Colombia: Su correlación y posibles autores», *Anuario de Estudios Americanos*, XXX, Sevilla, 1973, 337-469.
- Luengo, Pedro, «Military Engineering in Eighteenth-Century Havana and Manila: The Experience of the Seven Years War», *War in History*, 24, 1, 2017, 4-27.
- Marchena, Juan, *La institución militar en Cartagena de Indias en el siglo XVIII (1700-1810)*, Sevilla, CSIC, 1982.
- Marchena, Juan, «Guerra y política en el primer reformismo americano. La influencia de las transformaciones en el Ejército y la Armada sobre la economía colonial. 1700-1750», *Nueva Corónica*, 2, Lima, 2013, 159-188.
- Marco Dorta, Enrique, *Cartagena de Indias: puerto y plaza fuerte*, Cartagena de Indias, Alfonso Amadó, 1960.
- Marley, David, *Wars of the Americas: a chronology of armed conflict in the New World, 1492 to the Present*, Oxford, ABC-Clio, 1998.
- Marrero, Leví, *Cuba: economía y sociedad*, Tomo 3, Madrid, Ed. Playor, 1975.
- McNeill, J. R., *Mosquito Empires. Ecology and War in the Greater Caribbean, 1620-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- Membrillo Becerra, Francisco Javier, *La batalla de Cartagena de Indias*, Sevilla, Caligrama, 2017.
- Merino Navarro, Juan P., *La Armada española en el siglo XVIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981.

- Morales, Alfredo J., «Cuba y Jamaica: Conflictos en el Caribe», en López Hernández, Ignacio J. y Cruz Freire, Pedro (coords.), *Ingeniería e Ingenieros en la América Hispana. Siglos XVIII y XIX*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2017, 13-26.
- Negrón, Héctor Andrés, *Historia Militar de Puerto Rico*, Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario-Sirueta, Madrid, 1992.
- Nelson, George H., «Contraband Trade under the Asiento, 1730-1739», *The American Historical Review*, 51, 1945, 55-67.
- Pacheco, Agustín, *El Glorioso*, Madrid, Galland Books, 2015.
- Padrón Reyes, Lilyam, *La defensa marítima del suroriente cubano del siglo XVIII: la aportación indígena de San Luis de los Caneyes y San Pablo de Jiguaní*, tesis doctoral inédita, Universidad de Cádiz, 2017.
- Pares, Richard, *War and trade in the West Indies, 1739-1763*, Oxford, John Johnson Printed, 1936.
- Parker, Geoffrey, *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2007.
- Pérez de la Riva, Juan, «Inglaterra y Cuba en la primera mitad del siglo XVIII: expedición de Vernon contra Santiago de Cuba en 1741», *Revista Bimestre Cubana*, 36, La Habana, 1935, 50-66.
- Pezuela, Jacobo de la, *Historia de la Isla de Cuba*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1868.
- Portuondo, Olga, *Una derrota británica en Cuba*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2000.
- Ramos Zúñiga, Antonio, *La ciudad de los Castillos. Fortificaciones y arte defensivo en La Habana de los siglos XVI al XIX*, Bloomington, Trafford, 2004.
- Restrepo Canal, Carlos, «El sitio de Cartagena por el Almirante Vernon», *Boletín de Historia y Antigüedades*, 28, 1941, 447-467.
- Richmond, Herbert William, *The Navy in the War of 1739-48*, Cambridge, Cambridge University Press, 1920.
- Rodríguez Casado, Vicente, «La política del reformismo de los primeros Borbones en la marina de guerra española», *Anuario de Estudios Americanos*, XXV, Sevilla, 1968, 601-618.
- Samudio, Alberto, «El ingeniero militar Antonio de Arévalo», en Calvo Stevenson, Haroldo y Meisel Roca, Adolfo (coords.), *Cartagena de Indias en el siglo XVIII*, Bogotá, Banco de la República, 2005, 183-194.
- Segovia Barrientos, Francisco, «Evolución de los sistemas defensivos y las fortificaciones en América (siglo XVI-XVIII)», en Segovia, Francisco y Nóvoa, Manuel (coords.), *Proyección en América de los Ingenieros Militares. Siglo XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2016, 107-148.
- Segovia, Rodolfo, *El Lago de Piedra. La geopolítica de las fortificaciones españolas del Caribe (1586-1786)*, Bogotá, El Áncora Editores, 2006.
- Segovia, Rodolfo, *Las fortificaciones de Cartagena de Indias. Estrategia e Historia*, Bogotá, El Áncora Editores, 2009.

- Serrano Álvarez, José Manuel, *Fortificaciones y tropas. El gasto militar en Tierra Firme, 1700-1788*, Sevilla, CSIC, 2004.
- Serrano Álvarez, José Manuel, *El astillero de La Habana y la construcción naval militar (1700- 1750)*, Madrid, Marcial Pons, 2008.
- Serrano Álvarez, José Manuel, «España en América: las tropas peninsulares en el sistema defensivo indiano durante el siglo XVIII», *Cuadernos de Historia Moderna*, 41, 2, Madrid, 2016, 539-559.
- Temperley, Harold W. V., «The cause of the war of Jenkins' Ear, 1739», *Transactions of the Royal Historical Society*, 3, Cambridge, 1909, 197-236.
- Torres Sánchez, Rafael, «Administración o Asiento. La política estatal de suministros militares en la monarquía española del siglo XVIII», *Studia Historica: Historia Moderna*, 35, Salamanca, 2013, 159-199.
- Vernon, Edward, *Original Papers Relating to the Expedition to the Island of Cuba*, Londres, M. Cooper, London, 1744.
- Vidal, Laurent y D'Orgeix, Émile (dirs.), *Les villes françaises du Nouveau Monde. Des premiers fondateurs aux ingénieurs du Roi (XVIe-XVIIIe siècles)*, Paris, Somogy, 1999.
- Webb, Stephen Saunders, *Marlborough's America*, New Haven-London, Yale University Press, 2013.
- Zamorano, Carlos, «Agustín Crame y sus planes de defensa», en Segovia, F. y Nóvoa, M. (coords.), *Proyección en América de los Ingenieros Militares. Siglo XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2016, 313-329.
- Zapatero, Juan Manuel, «La Escuela de Fortificación Hispanoamericana», en *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Sevilla, Editorial Católica Española, 1966, vol. 4, 261-275.
- Zapatero, Juan Manuel, *La fortificación abaluartada en América*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de la Cultura Puertorriqueña, 1978.
- Zapatero, Juan Manuel, *Historia de las fortificaciones de Cartagena de Indias*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1979.
- Zapatero, Juan Manuel, *Historia del Castillo San Lorenzo el Real de Chagre*, Madrid, Ministerio de Defensa, Servicio Histórico Militar, 1985a.
- Zapatero, Juan Manuel, «La Escuela de Fortificación Hispanoamericana», en *Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*, Madrid, CEHOPU, 1985b, 63-71.
- Zapatero, Juan Manuel, *La Guerra del Caribe en el siglo XVIII*, Madrid, Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército, 1990.